

## Ciclos de vida. Ecologías y procesos enactivos

### *Life Cycles. Ecologies and Enactive Processes*

**Carlos Vila Barea**

Universidad de Buenos Aires

cvila@bcyr.com.ar

#### **Resumen**

Sin lugar a dudas el concepto de “comunidad” surgido desde los sistemas de agrupación en Internet, ha permitido reflexionar profundamente sobre el concepto de identidad y las prácticas que generan los diferentes criterios de segmentación. En este escenario, “comunidad” ha dejado de ser un concepto sólo aplicable a prácticas de Internet para transformarse en un emergente de una nueva red de definiciones que analizan las diferentes variables que permiten agrupar a los sujetos a partir ya sea de variables duras como las demográficas o blandas como las psicográficas. Este texto recorre algunas de estas aproximaciones de agrupación de los sujetos que forman parte hoy de las estructuras de segmentación para definir universos muestrales de investigación en el campo social. El concepto de “comunidad” da vida a “nuevas ecologías”, replantea los ciclos de vida bajos criterios de edad, aporta los indicadores de valor y motivación en redes que son sólo analizables desde procesos enactivos y por ello profundamente diversos y autogenerativos.

**Palabras clave:** Internet, comunidades, identidad, ecología, ciclo de vida, enacción

#### **Abstract**

*Certainly the concept of "community" emerged from the Internet has allowed think on identity and practices generated by different groups according diverse segmentation criteria. Thereby, "community" is no longer a concept only applies to Internet practices to become an emerging term of a new network definitions that analyze the different variables that group the subjects from either hard as soon as soft variables. This text reviews some of these approaches that are now part of structures to define segmentation sample in the social research. The concept of "community" promotes "new ecologies", rethinks life cycles and age criteria, provides values and motivation indicators in networks that are only analyzable from enactive processes and, therefore, profoundly diverse and self-generative.*

**Keywords:** Internet, communities, identity, ecology, life cycle, enaction.

...el foco de análisis ya no se concentra en los rasgos, sino en los modelos de organismos, a través de la historia vital de dichos organismos...

Francisco Varela

## El corte etéreo y la identidad social de los sujetos

La edad no sólo es un indicador de un momento o proceso de la historia de un sujeto, sino que define un conjunto de representaciones y prácticas que modelizan los sistemas de encuadre de los sujetos sociales. Es la expresión de un territorio en efecto de mapa que ubica, zonaliza a los sujetos en y desde sus prácticas de ocupación social.

Esta suerte de cartografía con indicador etéreo, va más allá de su propio despliegue ordenador, implica la manera en que los sistemas regulan las prácticas sociales en procesos de vida y desarrollo de los sujetos y que terminan finalmente en definiciones de identidad. La identidad de los sujetos obedece en parte a este proceso. Como diría Verón, la identidad forma parte del discurso de los otros.

En este escenario ordenador, la edad se constituye y constituye un modelo de representación. Semantiza los espacios de ocupación y le otorga un lugar a los sujetos de orden esencialmente económico. Implica agruparlos en matrices de desarrollo "evolutivo", de *ciclos de vida*, es la manera en que los sujetos se organizan generando un estado histórico asimilable a la edad y composición social/familiar a la que pertenecen. Es esencialmente un proceso generativo, es un matriz de encuadre que permite ubicar y fijar las representaciones de niñez, adolescencia, adultez y vejez. Si bien estas representaciones son articuladas en un espacio social de prácticas, responden también a las transformaciones biológicas que experimenta el organismo, pero ninguna de estas últimas son tan inflexibles y ordenadoras como un ciclo de vida que describe a un adolescente en su espacio de inserción social, con rasgos psicológicos, conductuales y de hábito.

El ciclo de vida y la segmentación etérea confluyen en un objetivo común: definir, asignar la correspondencia entre estado evolutivo del sujeto y estado de desarrollo social del mismo. En un mundo definido como global desde un lugar de intercambio comunicacional y cultural, definible como neoliberal desde sus políticas de encuadre económico, o post industrial desde la mirada sociológica, es un mundo en que la mediatización imprime la búsqueda de invariantes para generar sistemas de correspondencia y con ellos trabajar sobre los campos de sentido.

La trama que se deja ver expresa una sintomatología precisa del cuerpo social, la taxonomía de prácticas y el uso abusivo de indicadores de agrupamiento social, la pérdida del cuerpo como articulador de la experiencia y con ello la imposibilidad de detectar posibles *emergentes*. Toda mirada de género supone un despliegue de correspondencias, todo sistema de correspondencias implica un campo binario de observación. Se necesita clasificar porque se supone que hay sujetos posibles de agrupar a partir de categorías a priori. Se afirma con ello, que las agrupaciones son modelos que articulan una expresión social externa. Es el mito de la referencialidad y es el tema

que nos convoca a todos hoy, la Semiología como paradigma disciplinario, capaz de dar cuenta de los procesos definidos como discursivos.

Pero volvamos al eje central, cuáles son las implicancias del indicador etéreo en la conformación de la identidad y cuánto de esta identidad se refleja en los ciclos de vida de los sujetos y cuánto de ello dice relación con sus prácticas y su mundo corpóreo experiencial.

Si analizamos simplemente lo que hoy en las segmentaciones por ciclo de vida se llama la "adolescencia tardía", la cual describe el fenómeno de jóvenes hasta los 30 años que siguen optando por quedarse en casa de sus padres, encontraremos un emergente que toca directamente a la correspondencia entre edad-ciclo-prácticas, pero que no logra observar los datos de fondo: el sistema de transformación de estos sujetos con su inserción y ocupación de su espacio individual y colectivo y el tipo de rol que debería traducirse en ciertas prácticas sociales de identidad.

Cómo avanzar con la comprensión de este tipo de cruces de red desde la perspectiva de correspondencia sin entender que el proceso que se está produciendo es *enactivo* (Varela), es decir, surge en el propio espacio que genera el vínculo. Lo que aquí está ocurriendo es un desplazamiento de prácticas que no necesariamente dicen relación con la edad del sujeto, sino con las modificaciones que se le producen en sus hábitos y rituales de interacción. La descripción de este fenómeno no se explica desde la búsqueda de adecuación entre rango etéreo, ciclo de vida y prácticas, por ello la calificación no es "tardía". Lo que cambia es el espacio corporal y con ello la manera que este sujeto cambia su visión del exterior y con ello empieza a modificar su conciencia de sí, su en sí en la conciencia de los otros. De esta manera el "en sí" se transforma en un "para sí".

### **La noción de "comunidad" transformada en figura de análisis**

La noción de "comunidad" como concepto es un buen disruptor para explicar este fenómeno. Surgido como intento de aproximarse analíticamente a las agrupaciones de sujetos en internet. En la "comunidad" lo que precisamente encontramos es la agrupación sin ninguna lógica de agrupación de variables demográficas, ni menos sicográficas, sólo los agrupa un sentido de agrupación temática y de dispositivo en el uso de la tecnología. Las "comunidades" de internet surgen como esta expresión democratizadora de sistemas de pertenencia transversales no conformados por a priori de identidad referencial de los cuales hablábamos al inicio.

Las "comunidades" reflejan un estado de relación transformada en vínculo que escapa a los sistemas de encuadre por correspondencia. Hay un grupo de sujetos que participan juntos en una dinámica interactiva y que tal vez sólo interactúan en ese momento de fijación frente a un objeto compartido, fuera de allí, un afuera donde cada uno de ellos responde a una diversidad social y de ciclo de vida y cultura disímiles.

Pero el recorrido de este texto no es para desplegar las "comunidades" de internet, sino de utilizar esta noción como figura analítica y de encuadre que permita plantear un tema de fondo: los nuevos sentidos de agrupación social que corren por fuera de los marcos de comprensión analizados hasta acá. La *comunidad* utilizada como figura de aquí en adelante nos muestra

procesos cognitivos que no responden a las estructuras de pertenencia de los sujetos, responden a prácticas de contacto que se expresan en esta interacción por conveniencia, el momento en que participan.

La escala de conversación se modifica, los niveles ya no responden a las búsquedas psicológicas del "yo", responden a un espacio abierto de contactos, es lo "que está a la mano" (Heidegger), es el propio cuerpo que participa generando nuevos sistemas de interacción social, donde la identidad se despliega en un sistema de conectores que no busca la homogeneidad, sino como diría Bateson, lo interdisciplinario entendido como lo común a todos, más allá de sus sistemas de agrupación social a la cual pertenecen.

Establecer la figura de comunidad como proceso generativo de nuevos espacios emergentes implica partir de la idea de que las interacciones sociales responden a su proceso enactivo (Varela), es decir se generan en el cruce, son el resultado de él y no la resultante de un proceso segmentacional y social de encuadre donde cada sujeto encuentra su lugar. El lugar pertenece a una *ecología de red*, surge en el proceso de su contacto, no hay a priori, no hay categorías universales, no hay una Isagoge como modelo operativo de agrupación.

Esta aproximación no sólo despliega la exposición real del cuerpo en el proceso del estar, sino que determina un campo de experiencia de una episteme abductiva fuera de una semiología de carácter binario. Ya no es posible desde esta perspectiva hablar de representación, no hay un interior y exterior fuera de la red que lo hace emerger como tal. La definición de Signo como constitutivo de la fundación de la Semiología pierde su dimensión fundante. Ya no le sirve a nadie, porque lo "real" ya no responde a una descripción en donde participan sujetos y objetos, lo "real" es un pliegue que se despliega por los conectores que las propias prácticas de encuadre generan.

En estos términos la figura de comunidad pone de "*relieve*", del verbo "relevar", cuyo significado es "elevar", que significa "elevar hacia la atención", para que el contenido así elevado surja "puesto de relieve" (Bohm) en la textura que observamos en el cruce, textura como campo de expresión de esta concurrencia de conectores relevantes en una red. Es decir, no hay nada que esté puesto para ocupar un lugar de algo que no está. La definición misma de signo entorpece nuestra capacidad comprensiva de la percepción de un emergente.

En "realidad", cuántos diagnósticos en recepción entorpece la actual Semiología, independiente de cual sea su fundación (Verón). Se hace difícil comprender los procesos de *transversalidad*, de aproximarse a la totalidad, si insistimos desde la Semiología en desarrollar procesos analíticos capturados por el signo, incluso de abusos peircianos. Es lamentable los tiempos perdidos en generar análisis tipológicos del signo, pretender que Peirce cambia la comprensión de los procesos de significación y de sentido cuando su epistemología está encuadrada en la lógica cartesiana, valga la redundancia.

Las precarias lecturas de Bateson aún no son suficientes para revertir esta situación, el aislamiento de Varela y los aportes de Maturana para fortalecer las orientaciones cognitivistas aún están alejadas de las semióticas aplicadas, seguimos taxonomizando al mejor estilo Eco. Este tiempo de encuadres conceptuales como lo es este propio texto, han ido dejando atrás a la

Semiología, atrás de las ciencias cognitivas que han sabido aplicar cierto carácter transdisciplinario.

### **El aporte de la semiología**

El tema de lo etéreo como variable en mix de encuadre de identidad es un buen pretexto para preguntarle a la Semiología sobre la noción de sujeto. Este es el centro de nuestras principales preguntas, cómo aproximarnos a determinados indicadores de identidad si cada uno de ellos funciona desde una lógica de correspondencia y linealidad. Hoy en las prácticas de investigación sobre la conducta de los sujetos caemos insistentemente en segmentaciones de corte binario,

La insistencia de la actual investigación aplicada a comportamientos o caen en análisis sicologizantes donde todo se traduce en "angustia" o cae en modelos descriptivos que toman los objetos como resultados directos de ciertas prácticas sociales de manipulación. De ahí los análisis de sistemas discursivos, enunciativos o directamente sígnicos. La capacidad de establecer una mirada holística de los procesos siempre se ve empañada por una mitología popular de lo "esotérico". Los pocos análisis de la subjetividad, algunas apropiaciones de Goffman o cognitivistas caen en la incapacidad de transformarse en modelos de análisis repetibles.

En este escenario la "edad" de la Semiología está detenida en objetos exteriores y en una pretendida mirada analítica sobre las producciones de sentido. Hay una pérdida de una mirada epistemológica-óptica (Bateson) que ponga de relieve al sujeto como una identidad resultante de sus procesos generativos, sistémicos y de prácticas de apropiación. Las discusiones siguen siendo las mismas, las dudas también.

La pregunta que se instala en la respuesta, el sentido como la real apropiación del aquí y el ahora está lejos de ser abordado por una Semiología que pierde la legitimidad día a día en los aportes en investigación social.

### **Conectores**

Bateson, G. (1991) *Pasos hacia una ecología de la mente*. Buenos Aires: Carlos Lohé-Lumen.

----- (2002) *Espíritu y naturaleza*. Buenos Aires: Amorrortu.

Bohm, D. (1998) *La totalidad y el orden implicado*. Barcelona: Kairós.

Heidegger, M. (1997) *Ser y tiempo*. Santiago de Chile: Universitaria.

Maturana, H. (2002) *Emociones y lenguaje en educación y política*. Santiago de Chile: Dolmen.

Varela, F.; Thompson, E.; Rosh, E. (1992) *De cuerpo presente*. Barcelona: Gedisa.

Verón, E. (1998). *La semiosis social*. Barcelona: Gedisa.